

EL NUEVO ATENEO.

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA, ARTÍSTICA,
DE INTERESES Y NOTICIAS LOCALES Y GENERALES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Un mes. 1 pta.
Trimestre. 2,50
Números sueltos.. 0,25
Pago anticipado

DIRECTOR:

D. FEDERICO LATORRE Y RODRIGO.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

La correspondencia se dirigirá á la Redaccion y Administracion, Cristo de la Luz, 16, pral.

ADVERTENCIA.

En la seguridad de que nuestros suscritores acogerán con agrado la publicacion de todo lo relativo á la velada que en honor de Cervantes se celebró en la fecha del 264.º aniversario de su muerte, hemos resuelto dedicar, por completo, las columnas de este número de EL NUEVO ATENEO, á la insercion de los discursos y poesías leídos en aquel acto de tanta solemnidad, y como una pequeña prueba, al mismo tiempo, de nuestro entusiasmo por el autor insigne de *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*.

LA REDACCION.

DISCURSO

LEIDO POR EL SR. D. ANTONIO ALGALÁ GALIANO, GOBERNADOR CIVIL DE TOLEDO, EN LA VELADA LITERARIO-MUSICAL CELEBRADA, EN EL SALON DE GRADOS DEL INSTITUTO DE 2.ª ENSEÑANZA, LA NOCHE DEL 23 DE ABRIL DE 1880, EN CONMEMORACION DEL 264.º ANIVERSARIO DE LA MUERTE DEL PRÍNCIPE DE LOS INGENIOS ESPAÑOLES MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

SEÑORAS Y SEÑORES:

Al solicitar de vosotros toda la indulgencia de que sois capaces, al rogaros que me concedais toda la benevolencia que se otorga compasivo al que de ella há menester, no creais que vengo á encubrir con el manto de mentida humildad una hipócrita soberbia; no y mil veces no, que mi temor de no corresponder á la honrosísima mision que se me ha confiado, es tan grande y tan sincero como cortos los alientos que poseo, para darle cabal remate. Al lado de aquel gigante, cuya memoria al través de las edades llega hasta nosotros, como si el sol de la inmortalidad, al bañarle con su luz esplendorosa, hubiera hecho que su figura estuviese aún proyectando su sombra sobre la tierra ¿qué pueden ser los hombres que, con más ó menos amor al estudio de las bellas letras, traten de analizar al coloso y ménos el humildísimo aficionado que en este momento tiene la honra de dirigiros la palabra? Frágiles barquillas, que atraviesan el mar de la vida, sin dejar en él el más leve rastro de su paso son las inteligencias que se han dedicado á juzgarle, y que casi todas están destinadas á apagarse sin que quede de ellas ni conciencia ni memoria.

Y si á todos creo pequeños para mirarle tan sólo ¿qué puedo decir de mí, sorprendido há pocos dias con un encargo que á la vez que tanto me honra tan poco espero que ha

de favorecerme, y á quien el deber obliga á no olvidar entre tanto otros asuntos de tan diversa y aún opuesta índole? Sin tiempo material de leer ni consultar lo más preciso para poder salir adelante medianamente en mi empeño, ó siquiera para refrescar la memoria con una simple lectura al ménos de *El Quijote*, no puedo presentaros, malo ni bueno, un juicio sobre su autor, sino sencillamente impresiones de esas que á todos nos son comunes y que nada nuevo encierran para vosotros, ni siquiera ese encanto de forma á que el talento recurre cuando la originalidad le falta.

Señoras, mucho temo que os acometa el tédio al oír mi árido ensayo.

Señores, bien conozco que voy á defraudar las esperanzas de los pocos que en mí las hayan fundado.

Además es bien patente que la composicion inmortal conocida por *El Quijote*, no puede ya juzgarse de un modo nuevo, y ménos atreverse nadie á ponerle tacha. Su fama universal, las ediciones que en número de más de mil se han hecho de obra tan portentosa en todas las lenguas conocidas, sus dos figuras D. Quijote y Sancho que tienen ya la vida que dá el talento á sus obras y no la precedera que dá el hombre á sus hijos, la han puesto fuera de discusion y exámen. Para el génio no hay barreras ni trabas, y si defectos tuviera en su composicion, por ser suyos hay que respetarlos como se respeta todo lo que procede de quien se admira.

Y sin embargo yo, que obedeciendo á los impulsos de mi natural entusiasmo vengo á proclamar la grandeza del que ha unido su nombre hasta con el del habla pátria tan comunmente llamada la lengua de Cervantes, seré tal vez dentro de poco objeto de las iras de los Cervantistas, á quienes uno de nuestros críticos más distinguidos en un trabajo sobre *El Quijote* decia que no sabia cómo calificarlos, si de *Cervantófilos* ó de *Cervantómanos*. Sí, tengo que ser el blanco de sus iras cuando sepan que, ni en este lugar, ni en la ocasion presente, mi conciencia literaria me permite asentir á todas las exageraciones á que los arrastra la pasion que profesan á su ídolo.

Voy á cargar con la odiosidad de esa que pudiéramos llamar secta, al decir que soy de aquéllos que acogen con la sonrisa en los lábios esos eruditísimos trabajos, en que dando pruebas de ingenio y talento, á mi entender no del todo útilmente empleados, se han propuesto probar doctos y sesudos varones que Cervantes fué no sólo el más ingenioso de los escritores que ha producido el mundo, sino consumado hombre de guerra, filósofo, teólogo, jurisconsulto, geógrafo,

alienista; y hasta últimamente un ilustrado y discretísimo individuo del cuerpo administrativo del Ejército, fundándose sin duda en que entre otros oficios de su vida aventurera desempeñó en 1588 el de Comisario de provisiones de la Armada, le ha considerado como Oficial de Administración Militar. ¿Por este camino donde íbamos á parar!

Yo lo confieso; á los que así piensan ni ahora los acompaño, ni luégo pienso seguirlos, porque lógica y necesariamente en esa pendiente habíamos de ser arrastrados hasta el punto en que fuera consecuencia indeclinable proclamar la gran blasfemia de que, siéndolo todo Cervantes, era otro Dios! ¡Líbrenos de ello nuestra razon y nuestra conciencia! Y pensando con calma y con reposo, creamos, como es cierto y positivo, que hombre fué, y como tal, sugeto á imperfecciones que habian de reflejarse forzosamente en su vida y en sus obras.

Por otra parte soy de los que entienden que no conduce á realzar el mérito insigne del autor de *El Quijote*, sino ántes bien á rebajarle, si ésto fuese posible, que no lo es, el atribuirle intentos que no fueron suyos y que como no pueden justificarse plenamente y de un modo tal que aparezcan á los ojos de todos sin contradicción, como sucede con el de su pensamiento primordial y el desarrollo ingeniosísimo que supo darle, resulta empequeñecida su figura, cuando se intenta vestirla con tan diversos disfraces. Cervantes, es cierto, tuvo en su vida varios oficios, practicó diversos géneros de literatura, pero el punto á que llegó en cada uno de éstos cometidos, si podia haber satisfecho la ambicion del comun de los mortales y áun de los que sólo aspiran á salir de la completa oscuridad de la muchedumbre, no levanta siquiera tanto como el polvo que holló con su planta el colosal autor de «El Ingenioso Hidalgo;» y ménos justificado me parece el quererle realzar por tan extraño procedimiento que lo estaria en un General que tuviese la Gran Cruz de San Fernando, ganada dirigiendo campal batalla contra los enemigos de la pátria, y se empeñase en ostentar sólo en su pecho la de Caballero de Isabel la Católica, obtenida cuando aún no habia ingresado en la carrera de las armas. Repito pues el concepto, variando la frase y sintetizando el pensamiento: Cervantes en *El Quijote* es un prodigio; en su vida y en sus otras obras es sólo un hombre de cierto mérito, apreciable sí, pero inferior á muchos otros.

No puede ser tenida *Galatea* como un modelo de poesía en el género pastoril; sus otros versos no aventajan y ni siquiera igualan á los de las eminencias de nuestro Parnaso; sus comedias no cabe compararlas con las de los grandes maestros de nuestra escena; sus novelas ejemplares, lo más discreto que salió de su pluma despues de *El Quijote*, no es posible colocarlas, ni á su altura, ni á la de otras obras de su género que la crítica universal antepone á ellas, y por último su postrera produccion *Persiles y Segismunda*, sólo el respeto que se debe á su génio sella mis lábios para juzgarla, como me dió virtud para leerla.

En su vida larga, aventurera, llena de peripecias y de mudanzas, de que no he de ocuparme ahora porque fuera prolijo hacerlo é inútil á mi intento de hoy, no le sonrió la fortuna con frecuencia, es más, le persiguió con ahinco la desgracia, como si fuese condicion propia del talento no ver casi nunca recompensados sus afanes en el mundo. ¡Ah! cuántas veces al pensar en el triste destino y el mezquino premio que logran la virtud y el mérito en nuestra sociedad,

no se desesperaria el hombre si no recordase aquellas palabras del Divino Maestro: «Mi Reino no es de este mundo.» Cuando el génio, á menudo escarnecido y despreciado, siente el fuego de la suprema inspiracion y faltándole los medios de buscar teatro digno de su persona, duda y se acobarda ¡qué seria de él si no le alentase la esperanza de que á una existencia ignorada sucederá el dia en que su nombre goce de fama imperecedera en la tierra, al par que su alma pueda alcanzar sempiterna gloria en el cielo? Vivió y murió pobre Cervantes, pero sobre su tumba empezó á elevarse el pedestal de su fama, como sobre la del justo empieza la redencion eterna.

Pero apartemos la vista de estas tristes sombras y convirtámosla de nuevo al esplendente sol del génio.

Habla Moisés y por inspiracion Divina dice: «En el principio creó Dios el cielo y la tierra.» Homero empieza exclamando: «Canto ¡oh Diosa! la cólera de Aquiles.» Las primeras palabras del poema del Dante son: «En medio del camino de nuestra vida me encontré en una selva oscura» y Cervantes dá principio á su Fábula diciendo: «En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme.»

Tales son las frases con que se inician las obras colosales que todos conoceis: *La Biblia*, *La Iliada*, *La Divina Comedia* y *El Quijote*. Siempre presentes á nuestra memoria, parece que la mano potente de sus creadores las incrustó en la frente de todos los que viven de la vida del pensamiento. Parece que alojadas en la parte más principal de nuestro cerebro, son las que imperan y allí mandan sobre todos los demás recuerdos, que endebles y raquíticos á su lado, muchas veces perecen por el olvido y aunque su número se aumente de dia en dia con nuevos recién llegados, nunca logran oscurecer ni apartar de su sitio á los primordiales.

Vengamos á *El Quijote* y echando sobre él una rápida ojeada, hagámonos cargo de sus principales excelencias.

Publicada su primera parte en 1605 tuvo tal acogida y mereció tal aceptacion, que en el mismo año se hicieron varias ediciones, y ya en la segunda, que vió la luz pública diez años despues, el autor pone en boca de su héroe, hablando con el Caballero del Verde Gabán, y de seguro por ser cosa averiguada, aquellas palabras de «y así por mis valerosas, muchas y cristianas hazañas he merecido andar ya en estampa en casi todas ó las más naciones del mundo. Treinta mil volúmenes se han impreso de mi historia y lleva camino!!» Popularidad era aquella enorme, dada la diferencia de ilustracion y de medios de difusion de ideas de entónces, comparados con los de la época presente y por sí sola buena prueba del éxito de la Fábula, éxito material que bastaria á lisonjear á cualquier autor de nuestros dias y que preciso es confesarlo, rara vez alcanzan hoy los trabajos de ingenios españoles, dándose así una triste idea de nuestro progreso en punto á cultura intelectual, pues revela que el número de lectores no ha aumentado en nuestra pátria ni en la proporcion que en otros países, ni en la de la marcha del progreso en otras esferas.

Considerando *El Quijote*, como una obra de ingenio en que, dirigiéndose á ridiculizar los libros de caballería á la vez se hizo una sátira fina y delicada de sucesos y personas de su tiempo, cuyo sentido en muchas ocasiones escapa forzosamente á nuestros alcances, no cabe mayor acierto en su ejecucion; y hasta los mismos ataques de que fué objeto con tal motivo, dan la prueba más concluyente de la impresion

que en el público había conseguido obtener el autor. Reune además esta obra de ingenio un raro mérito, que pocas de su clase ó de otra alguna han alcanzado, y es el de que escrita la segunda parte, como ya va dicho, diez años despues de la primera, es difícil decidir cuál de ellas vale más, pues si la una es más original y rica en su inventiva, aparte de que ésto puede atribuirse á su misma prioridad de concepcion, la otra la aventaja en lo correcto y en la variedad en los episodios, todos perfectamente enlazados con la accion principal. En suma *El Quijote*, es una de las pocas obras humanas en que no se ha confirmado aquéllo de « que nunca las segundas partes fueron buenas. »

Querer dar, en el espacio de que dispongo, una idea de las bellezas que encierra este libro es tan imposible como lo sería ver en una hora todas las maravillas artísticas de la Imperial Ciudad en que nos hallamos, y además, siendo de todos conocido y leído, ocioso sería insistir en describiros lo que mejor sin duda que yo sabeis conocer y apreciar.

Y sin embargo el que acaba de leer como yo, otra vez más la obra inmortal de Cervantes, no puede resistir al deseo de conmemoraros algunos de sus pasajes, siquiera sea por ese sentimiento natural en el hombre de hacer partícipes á sus semejantes de todo aquéllo que le impresiona y deleita ó conmueve. ¿Quién no admira los siempre brillantes extravíos de la imaginacion del Caballero andante y la simplicidad á la vez que el buen sentido de su escudero Sancho? ¿Quién no lee una y cien veces con la sonrisa en los labios las escenas pasadas en todas aquellas ventas entre el discreto D. Quijote y los personajes de toda condicion que en ellas concurren?

Nada sin duda puede compararse á la invencion de la aventura de los molinos de viento, ni cabe mayor facundia y fantasía que la del héroe al describir á los guerreros con los mote y las empresas de sus escudos y la condicion de los pueblos que los siguen, cuando toma por ejércitos á los rebaños de carneros. Donosas son todas las aventuras de Sierra-Morena y cuantas preceden al encantamiento y regreso á la aldea de D. Quijote, y no debo terminar esta ligerísima ojeada sobre la primera parte, sin darle el lugar que merece al discurso sobre la primacía de las armas sobre las letras, que aún hoy puede servir de modelo en su género. En cuanto á las historias é incidentes, de que tan llena se halla esta parte de la obra, con ser su mérito desigual, no cabe más, sin juzgarlas, que sentir el modo con que interrumpen la accion, en que generalmente están como ingeridas sin justificacion suficiente.

En la segunda parte, ya lo hemos dicho, no campea tanto la fantasía del autor, pero aún así no le falta, y en cambio en discrecion y unidad supera á la primera. La treta de Sancho al inventar el encanto de Dulcinea, y sobre todo el monólogo que antecede á llevar á cabo su propósito es, como reconocen todos los críticos, de lo mejor que se conserva de los poetas y novelistas antiguos. El episodio de las bodas de Camacho siempre merecerá generales alabanzas, y el de la cueva de Montesinos admira por su invencion y artificio. Los títeres de Maese Pedro y la rara condicion de la locura de Don Quijote en aquel caso, son por demás notables. La aventura del barco encantado da una nueva muestra de la singular discrecion con que el autor siempre adorna á su héroe. La estancia en casa de los Duques, tan llena de episodios, cada cual más entretenido que el otro, es de lo que más puede deleitar el ánimo de los lectores. Allí los caracteres de D. Quijote y

Sancho se dibujan de una nueva manera sin perder sus primitivas condiciones, pero desenvolviéndose al contacto de otros que en vez de contrariar sus aspiraciones y creencias las alientan y animan. D. Quijote y Sancho muéstranse por demás discretos cada uno en su género; y el uno profesando con ahinco las prácticas caballerescas dá que pensar con sus sentencias á todo el que encierra en su pecho ideales levantados, para los cuales no ha llegado todavía ó ha pasado ya el tiempo de su realizacion; y el otro, platicando con la Duquesa y sus doncellas, y sobre todo gobernando la ínsula, nos demuestra, entre otras cosas, que valen á veces más el buen sentido y la recta y sana intencion, que no están ni pueden estar en los libros, que el atavío del saber, no siempre bien dispuesto y empleado.

Vencido D. Quijote por su convecino el bachiller Sanson Carrasco, disfrazado de Caballero de la Blanca Luna, y obligado por su juramento á renunciar á la andante caballería y retirarse á su pueblo, sus pláticas con Sancho y proyectos de llevar la vida pastoril, que pintan los poetas, son una diversion justificada en su manía de apartarse siempre del mundo real para vivir en el de las ficciones más ó ménos estravagantes, y por último su enfermedad y el momento en que acercándosele la muerte vuelve en su juicio y declara y confiesa su locura, expresándolo con sentidos y tiernos afectos, son otras tantas bellezas que el ánimo no se cansa de admirar, y que cada día nos parecen mejores porque reparamos en un nuevo detalle hasta entónces desatendido.

Sin querer he caido en la tentacion de hacer este análisis sucinto de ciertos pasajes de *El Quijote*. Perdóneseme el atrevimiento en gracia de la intencion.

Decir más no es posible, y además ni los elogios aunque fueran elocuentes, ni la crítica aunque fuera razonada, pueden disminuir ni aumentar el mérito y la fama universal de tan prodigiosa fábula.

Despues de lo manifestado sólo nos toca humillar nuestras cabezas ante la voluntad divina que permitió que uno de los más brillantes rayos de su espíritu descendiera entre nosotros para producir esa maravilla, y que el nombre de su autor viva imperecedero, mientras van diariamente apagándose en nuestro globo millones de seres humanos, que no dejando tras de sí un solo recuerdo á no ser para el reducido círculo de sus relaciones, dentro de cien años no habrá ni siquiera conciencia de que existieron. ¡Mar de la vida proceloso, que cada día reclamas nuevas víctimas, y en el cual todos estamos destinados á sumergirnos, tú, que no respetas los cuerpos, ofreces al ménos la esperanza, al génio primero, á la virtud y al talento despues, de que su nombre sobreviva á su corpórea forma! Y así como la promesa de la inmortalidad de nuestra alma en Dios, nos hace esperar y creer en su Omnipotencia y reverenciar sus decretos, así tambien esa promesa de inmortalidad terrenal, nos anima á buscarla y adquirirla por la virtud y el trabajo.

Gloria al génio! Gloria á Cervantes, el más universal de los que España produjo! Loor eterno á su nombre! y reverenciemos juntamente con él, la sonora lengua de cuya corona es el más rico florón *El Quijote*, la primera que meció nuestra cuna y acarició nuestros oidos al venir al mundo, la que hablan tantos pueblos hermanos ó mejor dicho hijos nuestros, y la que ha llevado con ella y mantiene hasta en los confines del mundo la Religion, la ciencia, la virtud, el trabajo, la civilizacion y el progreso.—HE DICHO.

UN EPISODIO DEL QUIJOTE.

De una venta en el desvan,
Y á golpes hechos gigote,
Sancho Panza y Don Quijote
En duros lechos estan.

Demasías de un rocín
Y estacas de unos yangüeses
Los convirtieron en eses
De una selva en el confin.

De nada sirvió el valor;
Sancho, al primer garrotazo
Vino al suelo; otro trancazo
Rodar hizo á su señor.

Siguió despues un sin fin;
Que audaz á todo se atreve,
Y cuando dá nunca es breve
La airada gente rüin.

El uno del otro en pos
Dónde curarse buscando,
A la venta renqueando
Pudieron llegar los dos.

Éste loco, mústio aquél,
El amo sobre el pollino,
El mozo triste y mohino
Y más blanco que el papel.

En silencio sepulcral
Ahora yace el caballero,
Y tambien el escudero
Sufre en silencio su mal.

De sombras negro capuz
Llena la estancia sombría,
Donde ni áun siendo de día
Penetra un rayo de luz.

Sólo se siente el crugir
De algun vetusto madero,
Ó el moverse de un arriero
Que allí tambien fué á dormir.

Y despues ténue rumor
De una voz alucinada,
Y en séguida una puñada,
Y un ¡ay! de intenso dolor.

Aclara el conjunto aquél
Débil luz por un momento,
Despues se oye el movimiento
De airada lucha cruel,

Y en tremenda confusion
Porrazos sin saber dónde,
Pues en lo oscuro responde
Al cachete el coscorron.

Y quejidos de mujer,
Y á los que fieros se atacan,
Se machucan, se machacan
Tundiéndose á su placer.

Y es tan verdad la ficcion
De este cuento de Cervantes,
Que cambia en breves instantes
La mentira en conviccion.

Y se ve, sin vacilar,
A Don Quijote tendido,
A Sancho Panza molido,
A Maritornes entrar,

Receloso al ministril,
Al arriero despechado,
Y al de la venta asustado
Matar la luz del candil;

Y con gracejo especial
El coloquio inimitable
De un cuerdo loco admirable
Y de un Sancho sin igual.

Cuento de inmenso valor
Donde embellece y recrea,
Desde la estera de enea
Hasta los sueños de amor.

Lo sublime y lo trivial
Con gracia allí se amalgama,
Y de Cervantes proclama
El ingenio colosal.

J. GUTIERREZ MATURANA.

¡FUÉ EN PRIMAVERA!

1 6 1 6 .

Abril sus galas envía
A la virgen primavera
Al despertar de su sueño
La madre Naturaleza.

Todo es gozo el firmamento,
Toda júbilo la tierra,
Todo alegría pregona
Vistiendo traje de fiesta.

Cantan en la selva umbrosa,
Que verde esmeralda ostenta,
El ruiseñor, sus amores;
La tórtola, sus endechas.

El aire, cual beso blando
De pudorosa doncella,
Las enramadas conmueve
Que á su amor se balancean.

Y la bella mariposa,
Flor viviente, amante, inquieta,
Semejante al alma humana
Que va en pos de la belleza,

De flor en flor, va agitando
Sus alas de oro y de seda,
Y en su amartelado afán
A todas las flores besa.

Luce la luz con más brillo;
En la mar el sol riela
Y los rios y arroyuelos,
Veneros de mil riquezas,

Brillan cual cintas de plata
Sobre la terrestre esfera.
Todo en el mundo sonrie....
—¿Todo?...— ¡Ilusion de poeta!....

La humanidad, masa viva
De pasion é inteligencia,
Va desacorde en el himno
Que canta la Primavera.

Era domingo—*por ser*
Sarcasmo de suerte impía—
Y era tan hermoso el día,
Que convidaba al placer.

De Madrid, la poblacion,
Abandonando sus lares,
Orillas del Manzanares
Busca grata diversion,

Dó en improvisadas tiendas
Ó el aire libre gozando,
Pasa la tarde bailando
Y consumiendo meriendas.

En la Côte y Villa, en tanto,
(Dó apenas transita un alma),
Reina tan completa calma
Que parece un camposanto.

Dando creces al pavor
Sólo el silencio profana
El clamor de una campana
Cual gemido acusador.

—¿Por quién llora ese metal
Que ningun hombre lloró?...
—*El Tiempo*— «por quien vivió
Muriendo, y es inmortal!»

.....
En la calle del Leon
A la de Francos esquina,

En una casa mezquina
Reina el luto y la aficcion:
Óyese en ella el lamento
De triste dama aflijida,
Que al muerto llama «su vida»
Y á su vida «su tormento!»....

Metido en mísera caja
De la Santa Caridad
Y vestido por piedad
Con Franciscana mortaja,
El cadáver de un anciano
Conduce á las Trinitarias
Murmurando sus plegarias,
Triste cortejo cristiano.

.....
Hay curiosos en la calle,
Y en verdad que son muy pocos!
Serán cuerdos, pues los locos,
Bailando están en el valle!

—Dios te dé su santa gloria!—
Dice uno mirando al muerto,—
Que la del mundo, tén cierto
Pasma será de la Historia!

—Pues ¿quién era ese *magnate*
Que tal vuesaarcé le encumbra
Y mi vista no columbra
En tan mísero petate?...—

Dice, su broma riendo,
Vil zumbon de frente roma,
Sin reparar que su broma
A la muerte está ofendiendo!

—Ese anciano, seor simplon
No fué ningun potentado,
—Dijo el otro contrariado—
Fué muy pobre en posicion!

De la suerte en el combate
Luchó siempre con fé ciega,
Siempre perdió en la refriega,
Pero el génio no se abate!....

En las aguas de Lepanto,
Mártir siendo en la victoria,
Robóle su luz la gloria,
Que por eso brilla tanto.

Y mientras la cristiandad
Celebraba el láuro aquél,
Ese mártir, en Argel,
Perdida su libertad,

A su pátria la pedía,
Que, con delirio nefando,
Pasaba el tiempo rezando,
Ó en la quema, y no le oía!

Vuelto á la pátria por fin,
A su tan querida España,
Le persiguieron con saña
La envidia y su suerte ruin.

.....
Fué escritor; el más fecundo
Hablista, raro portento....
Y este titan del talento....
Pidió limosna en el mundo;

Me afije seguir la huella
De su bárbaro destino....
Dios le dió númen divino
Y el mundo su mala estrella.

Mas él, pasando en su bote
El mar de las amarguras,
Escribió las aventuras
Del inmortal «Don Quijote.»—

Éste, sabedlo, fué el hombre
De quien os mofarais ántes!
Honrad á Miguel Cervantes,
—Gloria á su génio y su nombre.

PABLO VERA.